

UNA LAGUNA EN LA CALLE

Por Tete

Todavía lo recuerdo. Era muy grande, con agua verde. Fue muy impresionante cómo se formó; y así como todo, ocurrió con el tiempo. La calle comenzó a hundirse poco a poco y el agua que, día a día salía de las casas, no dudó ni un momento en ir a parar allí. Al principio se veía como un charco y los niños entre risa y risa jugaban en él, sin embargo, al transcurrir las semanas creció... y mucho.

Ya no era un chapoteadero, claro que no... se volvió más grande que eso. Aún no puedo olvidar el terrible olor que emanaba ni el asqueroso color que tenía; era como estar todos los días cerca del drenaje. Mentiría si digo que no me dieron escalofríos al evocar esto. Todos veían esa pequeña laguna, pero de igual manera, se hacían (como dicen por ahí) "de la vista gorda". Para los peatones no hubo inconveniente; se les hizo sencillo seguir caminando por la vereda pavimentada; en cuanto a los autos... a los conductores también se les hizo fácil subirse a la banqueta para poder seguir su camino.

En lo personal, me era estresante pasar por esa calle y cabe mencionar que a diario lo hacía para poder llegar a mi casa. Siempre analizando la situación, me preguntaba "¿Qué puedo hacer?", pero mis ideas, así como el agua de la laguna, estaban estancadas. Era decepcionante que ni siquiera yo pudiera hacer algo para solucionar tan terrible aprieto. A veces veía a personas arrojar cubetas con piedras a la laguna, pero esta era como un monstruo insaciable, simplemente se las comía y no se llenaba.

Desaparecer este problema parecía imposible, cada vez se hacía más grande. Hasta que un día, así como una estrella que brilla en la noche, una persona decidió actuar... gritó mi nombre y pidió mi ayuda; yo con desánimo, una pala e incluso algo de apatía acudí a su llamado. Pensé "¿Cómo rayos planea solucionar esto?, ¿Quiere sacar toda el agua de la laguna?"

Sin noción de lo que quería hacer; aquella mujer agarró la pala y comenzó a quitar la tierra que estaba cerca de la banqueta. Con sudor en la frente y después de un tiempo, logró crear un canal de aproximadamente 10 metros de longitud; me quedé boquiabierta e increíblemente asombrada. Como remate, le colocamos tierra en la orilla y por si fuera poco, también drenamos muchos litros de agua estancada. Ahora, todos los desechos provenientes de las casas seguían su curso por la calle y ya no afectaban más.

Después de 3 días, quedé inaudita. No lo podía creer, la vía estaba completamente seca; el único recuerdo que quedaba de la laguna era ese enorme y profundo hoyo. La siguiente semana se arreglaron los detalles que faltaban y la calle quedó mucho mejor que antes; por

fin, el problema había sido resuelto. A aquella señora no le dieron un premio, no le reconocieron el gran favor que le hizo a la comunidad, ni siquiera los vecinos le dieron las gracias; pero a fin de cuentas, ella nunca esperó nada a cambio ¡No pude evitar decirle cuánto la admiraba!

Me demostró que siempre se puede hacer algo para mejorar el lugar donde vives y sobre todo; me llena de felicidad poder decir que, gracias a mi mamá, ya no hay una laguna en la calle.